

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRÁDO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA SERIE DE CONCILIOS GENERALES.

III.

Si en nuestro tiempo se reprodujera el lamentable espectáculo que á la entrada del siglo XV ofrecia la Iglesia, fundadas apariencias de seguridad prestaría á sus enemigos para anunciar gozosos su próximo fin, y hasta los fieles que la creemos indefectible no pudiéramos dispensarnos de angustiosos temores. Por fortuna era entonces la fé mas viva y robusta, y á su vigor acomodó Dios lo duro de la prueba. El cisma desgarraba la cristiandad de Occidente, y un pontífice sentado en Roma y otro en Aviñon dividian entre sí los homenajes de las naciones y las conciencias de los católicos: intentóse el remedio en el concilio de Pisa eligiendo un tercer papa, pero con esto en vez de dos resultaron tres. En estas circunstancias, mezclandose á la anarquía en el poder los estragos de la heregía y de la inmoralidad, reunióse dentro de Alemania, á la raya de Suiza, el concilio

XVI. De CONSTANCIA; duró tres años y medio, desde el 5 de noviembre de 1414 hasta el 22 de abril de 1418. Convocólo el papa Juan XXIII, y promoviólo el emperador Segismundo, quien llegando en la vigilia de Navidad asistió de diácono al pontífice en la solemne misa. Vinieron delegados de los papas de Aviñon y Roma, Benedicto XIII y Gregorio XII, que insistían en sus respectivas

pretensiones; y Juan XXIII se obligó á renunciar por su parte si lograba con esto extinguir radicalmente el cisma; pero arrepentido de su compromiso, huyó de la ciudad disfrazado. No obstante el concilio pasó adelante, declarando ejercer un poder recibido inmediatamente de Cristo, al cual por lo tocante á la fé, á la estirpacion del cisma y á la reforma de la iglesia debian someterse todos, incluso su gefe supremo. Las circunstancias eran tan escepcionales que dificilmente pudiera fundarse sobre ellas una doctrina. Citado una y otra vez el papa Juan rehusó comparecer, hasta que fué detenido preso en Friburgo, entretanto que se le instruía el proceso sobre muchas y graves acusaciones, dando por resultado su deposicion en plena asamblea; y reconoció como legítima la sentencia entregando el sello pontifical. No menos dócil se mostró en su abdicacion Gregorio XII el papa de Roma; pero el de Aviñon Benedicto XIII, aunque abandonado de su último sostenedor el rey de Aragon, se obstinó de tal suerte en mantener su derecho que el concilio hubo de despojarle de su dignidad. Una comision de prelados en union con los cardenales procedió á elegir el nuevo pontífice, aclamado con el nombre de Martin V en 11 de noviembre de 1417.

Con estas deliberaciones alternaron otras igualmente graves para poner un dique á los errores de Wiclef, que esparcidos despues de su muerte por Inglaterra, preludiaban las mas

atrevidas negaciones del protestantismo. Sostuvolos con teson digno de mejor causa Juan Hus rector de la universidad de Praga, cuyas doctrinas le hicieron condenar por herege; y como á esta declaracion segun las leyes civiles del tiempo y del pais siguieran terribles penas, degradado del sacerdocio fué entregado al poder seglar que le hizo perecer en la hoguera. Pavoroso espectáculo, repetido un año despues en 1º de junio de 1416 con Gerónimo de Praga, quien despues de haber abjurado volvió á dogmatizar con mas animosidad que su maestro. En las últimas sesiones se hicieron algunos decretos sobre la reforma de las costumbres eclesiásticas, cuyo complemento se difirió para otro concilio. Asistieron á este 4 patriarcas, 47 arzobispos, 160 obispos y 564 abades y doctores.

XVII. De BASILEA, año 1431, continuado en FERRARA en 1438 y en FLORENCIA en 1439. Aunque convocado por el papa Eugenio IV este concilio, principiaron desde la segunda sesion las desavenencias, empeñada la asamblea en hacer reconocer su superioridad al pontífice y en imponerle la reforma; este la declaró disuelta, aquella le amenazó con deponerle por contumaz, hasta que por mediacion del emperador Segismundo y del rey de Francia, se restableció la armonía á principios de 1434 y fueron admitidos á presidir con ciertas restricciones los legados pontificios. Tratóse por medio de embajadores de reconciliar la iglesia griega con la latina, é hicieron importantes constituciones sobre la continencia del clero, escomuniones, abolicion de las annatas, posesion de beneficios y rezo eclesiástico; pero insistiendo Eugenio en trasladar el concilio á Ferrara para mayor comodidad de los orientales, resultó en 1437 una nueva escision que ya no pudo remediarse. Acudieron muchos padres al llamamiento del pontífice; y los que permanecieron en Basilea, aunque sostenidos por varias potencias católicas, vieron disminuir de dia en dia su número y su autoridad. En vano quisieron levantar papa contra papa, eligiendo por tal en 5 de noviembre de 1439 á Amadeo antes duque de Saboya con el nombre de Felix V: la

reunion se disolvió por aniquilamiento en mayo de 1443, y en 1449 el antipapa renunció sometiéndose á Nicolao V sucesor de Eugenio IV.

Entretanto desde los primeros dias de 1438 continuaba en Ferrara el legítimo concilio presidido por el mismo Eugenio; y llegados los griegos en número de 700 personas, entre ellos 21 prelados, con el emperador Juan Paleólogo á su cabeza, principió una serie de interesantes conferencias sobre la adiccion del símbolo ó sobre la procedencia del Espíritu Santo respecto del Hijo, en las cuales se distinguieron por parte de los latinos el insigne cardenal Juliano Cesarini y Andrés de Rodas y por los cismáticos Marcos de Éfeso y Besarion de Nicea. Siguieron las controversias en Florencia, donde al año siguiente tuvo á bien el papa trasferir el concilio; y sostenidas con vigor por Juan provincial de dominicos, lograron la reduccion de los griegos en la cuestion de dogma, sin mostrarse tampoco difíciles en reconocer la primacia del papa. Estendióse el acta de union de las dos iglesias, firmada por el papa, 18 cardenales, 2 patriarcas, 8 arzobispos y 47 obispos de Occidente á mas de los generales de orden y abades, y por el emperador de Oriente y todos sus súbditos á escepcion de Marcos de Éfeso. Partidos los griegos á 26 de agosto de 1439, continuó en Florencia el concilio hasta el 1442, ocupándose con preferencia el celoso pontífice en atraer á la unidad á los armenios, á los jacobitas de Etiopia, á los sirios, caldeos y maronitas, esfuerzos que no lograron detener la agonía del imperio empujado á su ruina por los Otomanos.

Algunos reputan ecuménico el concilio V de Letran que duró de 1512 á 1515 bajo los pontificados de Julio II y Leon X, reunido para contrarestar el conciliábulo de Pisa, y luego continuado para arreglar con Francia varios puntos de disciplina; lo cual, unido al escaso número de prelados que concurrieron, unos 80 casi todos italianos, le privan al parecer del carácter de universalidad.

XVIII. De TRENTO. Despues de tratarse desde 1537 de la celebracion de un concilio

general que reclamaban con urgencia los espantosos progresos del protestantismo y la relajación del clero, y de designar sucesivamente por punto de reunión á Mantua y Vicenza, cupo esta gloria á la pequeña ciudad alemana situada al pie de los Alpes en la frontera de Italia, y se abrió en 13 de diciembre de 1545 aquella gloriosa asamblea con solos 4 arzobispos y 22 obispos. Diez y seis meses permanecieron reunidos en su primera época, sin aumentar notablemente su número; pero en ocho grandes sesiones decidieron respecto del dogma cuestiones tales como la autenticidad de los libros del antiguo y nuevo Testamento, la autoridad de la Vulgata, la de la tradición apostólica conservada por los santos padres, el pecado original, la justificación y predestinación y los santos sacramentos, y en punto á disciplina sobre las exenciones de los regulares, sobre la residencia de los obispos y prebendados, sobre visitas diocesanas, corrección de eclesiásticos é incompatibilidad de beneficios. En abril de 1547 con motivo de epidemia se trasladó el concilio á Bolonia, pero rehusando acudir allá los súbditos del emperador españoles y alemanes, suspendiéronse por cuatro años las sesiones, hasta que sucediendo á Paulo III en el pontificado Julio III ordenó su continuación.

Duró el segundo período poco más de un año desde 1º de mayo de 1551 hasta 28 de mayo de 1552. En las congregaciones se discutían y preparaban los decretos, que luego en las sesiones públicas, que fueron seis, se sometían á la aprobación de la asamblea: los principales versaron sobre la eucaristía, sobre la penitencia, sobre la extrema unción y sobre la jurisdicción episcopal. Algun desacuerdo entre los embajadores imperiales y los legados pontificios, y sobre todo la guerra suscitada en Alemania por los príncipes luteranos, produjeron otra vez la dispersión del concilio.

Por tercera vez reanudó sus tareas diez años más tarde, convocado por Pio IV, en 18 de enero de 1562, con asistencia de 112 prelados y de muchos teólogos. Acudieron los embajadores de Francia, única potencia católica que no estaba allí representada á causa de

sus querellas con el Imperio, é instaron con calor para llevar adelante la reforma que con firmeza y tino promovían ya los españoles. Ninguna nación aventajó á la nuestra ni en la noble al par que respetuosa independencia de su episcopado ni en la ciencia y profundidad de sus doctores. Ventilóse con empeño si era ó no de derecho divino la autoridad y la residencia de los obispos en sus diócesis, y si debía ó no permitirse la comunión bajo las dos especies para atraer á los Husitas de Bohemia. Nueve fueron en dos años las sesiones que se celebraron, mediando diez meses de la 22ª á la 23ª: Nada quedó por tratar ni por resolver acerca del sacrificio de la misa, de los sacramentos del orden y del matrimonio, del purgatorio, de la invocación de los santos, del culto de las imágenes y reliquias; nada se omitió en materia de disciplina y de costumbres y en reformar el clero tanto secular como regular. Cerróse con la sesión 25ª la inmortal asamblea en 3 de diciembre de 1563, firmando el acta 4 legados, 2 cardenales, 3 patriarcas, 25 arzobispos, 168 obispos personalmente y 39 por procurador, 7 abades y 7 generales de orden.

Si presidieran á los concilios una sabiduría y una prudencia meramente humanas, presuntuosa parecería la tentativa de añadir cosa alguna á las decisiones del de Trento, en que una y otra por decirlo así habrían apurado sus recursos; pero ahora como entonces están sus miembros, sean cuales fueren sus dotes personales, bajo la acción de la Inteligencia eterna y soberana que no progresa ni envejece y que del fondo de su tesoro inagotable saca siempre inspiraciones, *antiguas* en cuanto proceden de la inmutable verdad, *nuevas* en cuanto se apropian á las necesidades y mudanzas de los tiempos. De aquí nuestra confianza de que el concilio XIX del Vaticano, ora vaya á la cabeza de una pléyada más frecuente de asambleas generales, ora destaque solitario seguido de una tregua tan larga como la que le ha precedido, brillará no solo en los anales de la Iglesia, sino aun en los del mundo, con tanta gloria como su antecesor.

J. M. Q.

PROGRESOS DEL PROTESTANTISMO EN MADRID.

QUINTA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE.

Madrid 11 de diciembre de 1869.

Mi querido é inolvidable amigo:

Quizá chocará á V. el título de esta carta ó correspondencia tan doloroso para todos los verdaderos amantes de la unidad católica; pero yo creo que siempre conviene decir la verdad, y que el callarla tiene tanto de baja adulacion como de cobardía. No soy de esos que de todo se asustan, que todo quieren encubrirlo, y cuya supuesta prudencia se reduce en gran parte á egoismo y cobarde holgazanería. Creo que en este particular tan ridículo es suponer que el protestantismo no cunde en España, como entregarse por ello á un despecho impotente ó á un abalimiento cobarde.

Es muy comun decir, no solamente personas instruidas sino tambien publicaciones periódicas, que *el protestantismo es completamente estéril*, que ha pasado su tiempo, que nada ha logrado en Italia ni conseguirá tampoco en España. Mons. Segur ha escrito á propósito de esto y con su acostumbrada oportunidad, diciendo que el protestantismo *como religion* en efecto es estéril, y no solamente no avanza sino que pierde terreno. Mas no le sucede lo mismo *como secta*, pues en ese concepto cunde y tiene vida y actividad, en cuanto que reúne el concurso y la cooperacion de todos los protestantes, por tibios, escépticos y racionalistas que sean, y además el de los libre-pensadores, francmasones, indiferentistas, deistas y demás enemigos del catolicismo, todos los cuales son auxiliares del protestantismo contra el catolicismo, aunque se rian de aquel. A los católicos, por divergentes que sean nuestras opiniones políticas, *nos une el amor á la Iglesia*: á los protestantes, racionalistas, materialistas y francmasones, por enemigos que sean entre sí, *los une el odio á la Iglesia y á la santa sede*.

No se diga pues que el protestantismo no avanza en España: esta es una añagaza diabólica, hija quizá de un buen deseo pero quizá tambien de punible pereza, y en el fondo una astucia de Satanás para adormecer á los buenos católicos en un país siempre propenso al adormecimiento, á la modorra y al *dolce far niente*.

Monseñor Segur en ese folleto apenas conocido en España y escrito en preguntas y respuestas acerca de la *Obra de San Francisco de Sales* (1), del que

(1) L'Oeuvre de Saint François de Sales, explications et reponses par Mgr. de Segur.

se han hecho ya 18 ediciones, dice á este propósito que varios protestantes ingleses, suizos y prusianos reunidos en conciliábulo acordaron en 1857 apoderarse de la educacion de Paris, contribuyendo á ello todos los de todos los países, y no parar hasta tener en aquella ciudad 300 capillas y 300 escuelas. En aquella época tenian en Paris solamente 17 escuelas y lugares de reunion: en 1860 tenian ya 50: en 1865 tenian ya 92 y á fines de 1866 pasaban de 100. Los niños católicos que concurren en Paris á esas escuelas pasan de 6000.

La sociedad evangélica en Francia (ella sola, pues hay otras varias aun mas ricas é influyentes) gastó en 1865 doscientos veinte mil francos. No quiero dar mas noticias acerca de los progresos del protestantismo en Francia: harto tenemos que hacer con lo nuestro. Aun eso lo cito para responder á esos señores partidarios del quietismo y la modorra, que para cohonestar su inercia y egoismo repiten á cada paso la consabida cantinela: «el protestantismo es estéril, el protestantismo está en disolucion, el protestantismo ha muerto.»

El protestantismo viene en España aliado con el partido republicano desde 1861. En los papeles que entonces se cogieron á los protestantes de Granada, Loja, Ronda y otros puntos se hallaron cartas de los republicanos de Cataluña. Tengo á la vista los partes que se dieron al gobierno al sublevarse Perez del Álamo en Loja; y de ellos y de los comunicados que publicaron los periódicos en aquel tiempo, aparece que aquellos socialistas trabajaban por cuenta de la propaganda protestante y con dinero de ella.

Resabios de esa antigua alianza han hecho que al ex-sombrerero Alhama, encausado entonces con los protestantes de Granada y ahora obispo protestante de aquella ciudad, le cogieran preso las autoridades de Granada en un club republicano; cosa de que nada hubiéramos sabido, sin la interpelacion que sobre ello hizo al gobierno el señor Carrascon en el congreso el mes pasado.

En Sevilla principiò tambien la propaganda protestante hácia el año 1857, y lo mismo en otros puntos de España.

Los protestantes esperaban el éxito de la constitucion de 1855: defraudadas sus esperanzas por la votacion de esta y despues por los sucesos de 1856, principiaron á trabajar apoyando á los republicanos y á los progresistas mas avanzados. El protestantismo y la francmasonería no fueron agenos á la sublevacion de setiembre. De la francmasonería ya lo dijo entonces *El Clarin* de Sevilla, avisando que *nuestros nobles marinos* (sic) son casi todos indivi-

duos de las logias de Cádiz y de la *union Ibérica*. Podía haber añadido que los que no son de las logias de Andalucía lo son de las de la Coruña y otros puntos del Cantábrico. Lo mismo sucede con casi todos los de la marina mercante.

Del protestantismo dijeron los unionistas en junio de 1866 que su sociedad bíblica había dado dinero para las horribles escenas del 22 de junio, comprometiéndose los emigrados á establecer la libertad de cultos cuando triunfaran.

No hablaré aquí del protestantismo de Sevilla, al cual han desenmascarado por completo el Dr. don Francisco Mateos Gago y los demás redactores del *Oriente* hoy prohibido por la autoridad civil y *legislado* apesar de los *ilegislables*. Tampoco diré del de Valladolid y algunos otros puntos de Castilla la Vieja. Hablemos por hoy de Madrid.

Abrióse la capilla protestante en Madrid primeramente en una casa contigua á la capilla de santa Catalina de los Donados. Allí fué donde les sucedió el chasco pesado de quedar la capilla casi vacía al tocar á misa en la iglesia contigua.

Despues de andar buscando local mas ancho, se han situado por fin en la calle de la Madera núm. 8, casa del editor Rivadeneira y donde tuvo antes su imprenta. Al frente de esa capilla está principalmente un tal D. N. Carrasco, manchego, fraile franciscano procedente de los misioneros de Palestina, segun me han dicho. No es él solo, ni es tampoco el único renegado de ese colegio, pues tambien han apostatado otros dos legos. De esperar es que algun dia, calmadas sus pasiones, vuelvan al redil de la Iglesia. Ya han vuelto algunos en Andalucía, y de algun otro á quien algun católico reconvino por su apostasía se sabe que lo halló atacado de no pequeños remordimientos, y alegando para no abjurar que no tenia medios para mantenerse el dia en que volviera á ser católico.

Nada sé de cualidades intelectuales ni morales de los pastores de la calle de la Madera; ni los he oido ni debo oirlos. Amigos míos, que han ido algunas veces á sus prédicas, me han dicho que se reducen á lugares comunes y triviales y á invectivas contra el catolicismo y contra el clero. La secta á que pertenecen es la llamada *evangélica* la cual cuenta solamente unos cuarenta años de existencia. Los otros protestantes hacen poco caso de estos sectarios, y se molestan poco en ir á la capilla.

A fines del mes pasado abrieron otra en la calle de Amanuel núm. 13. En el anuncio que repartieron impreso y que tengo á la vista, dice que «habrá allí reuniones para predicar el evangelio de Jesucristo

los miércoles, viérnes y domingos á las ocho y media de la noche, *si Dios lo permite*. En el mismo local habrá tambien escuela para los niños de seis años en adelante, todos los domingos á las nueve de la mañana, y los juéves á las siete de la noche.»

En estas capillas, por lo menos en la de la calle de la Madera, ya bautizan y casan. Se ha hecho correr entre *la gente del bronce*, que en ella casan de valde y que los matrimonios que allí se hacen son tan buenos como los de las parroquias y que además suelen dar dulces y algun regalillo á la novia. Puede calcularse con esto si faltarán bodas, sabiéndose que la asociacion de los matrimonios de pobres en Madrid calculaba en unos 8000 los que viven aquí en concubinato.

La asistencia á las capillas no es escasa, segun dicen. Un jóven amigo mio, que ha estado mas de una vez, me ha referido cosas singulares acerca de esto. La primera vez que fué á una de ellas observó una señora con dos niñas modestamente vestidas. Esperó á la salida para observar si llevaban hábito, y no fué pequeña su estrañeza al ver que efectivamente las dos niñas llevaban el hábito de la Virgen del Cármen. Tanto la mamá como las niñas eran de las que mas cantaban, lo que le indicó que no iban por primera vez ni por mera curiosidad. No así los hombres, pues la mayor parte de los que llevaban levita no querian tomar los folletos y periódicos que les daban.

Por lo demás eran pocas las señoras y mugeres de mantilla: casi todas llevaban pañuelo en la cabeza, y segun pudo observar eran *voluntarias de la libertad*. Durante la plática no se puede salir de la capilla, y no deja esto de ser penitencia de esa imprudente curiosidad. Antes cerraban la puerta; ahora se ponen á ella algunos voluntarios de la libertad obstruyendo el paso, pues los voluntarios tienen allí *vara alta*, como suele decirse.

Ademas de estos medios de propaganda, y otros de que ha dado cuenta la prensa católica, tienen ya dos periódicos, el uno titulado *el Libre Exámen* y el otro *la Luz*. Escriben en ellos no solamente protestantes, sino tambien malos católicos y varios racionalistas; en general no firman los artículos. Ambos están escritos en tonto, á pesar de que pagan esplendidamente á los redactores; pero su contenido es un tejido de vulgaridades é invectivas contra el catolicismo indignas de una refutacion seria. Dios los haga mas tontos si conviene.

V. de la F.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

REGLAMENTO DEL CONCILIO.

Se han publicado las letras apostólicas del 29 de octubre, que contienen el reglamento que se debe observar en la celebración del concilio, dividido en diez capítulos.

El primero contiene preceptos generales sobre la vida que han de llevar los miembros del concilio mientras este dure, y las virtudes que deben practicar especialmente.

El segundo es relativo á la manera con que se han de hacer las proposiciones en el concilio. Reservando los derechos de la santa sede, el reglamento concede á cada uno de los padres del concilio la facultad de hacer proposiciones, observando ciertas formalidades destinadas especialmente á que haya buen orden en los trabajos.

El tercer capítulo es relativo al secreto impuesto á los padres del concilio, oficiales, teólogos, canonistas y otras personas llamadas por diversos conceptos á intervenir en las sesiones.

El cuarto arregla el orden de las presidencias y el lugar destinado á cada uno segun su dignidad.

El quinto ordena la institucion de un tribunal de cinco individuos, elegidos en escrutinio secreto por el concilio para dar dictámen sobre las excusas de los prelados que no han podido venir ó de los que tengan que ausentarse, y la institucion de otro tribunal para resolver las dificultades de presidencia que pudiera haber.

El sexto nombra los oficiales del concilio.

El sétimo arregla lo referente á las congregaciones generales.

El octavo contiene el reglamento de las sesiones públicas.

El noveno prescribe que no se vayan los padres del concilio hasta que se declare su clausura.

El décimo dispensa de la residencia á todos los eclesiásticos llamados en cualquier concepto á tomar parte en los trabajos del concilio.

Es inexacto que la corte de Roma se disponga, en vista de las observaciones hechas por varios padres, á modificar con el fin de dar mayor libertad á la asamblea el tenor de las letras *Multiplices*, que establecen el reglamento del concilio. Estas letras sientan el principio de que los padres del concilio no tienen derecho á discutir este reglamento.

CONSTITUCION PONTIFICIA.

Acaba de promulgarse una constitucion pontificia para regular la eleccion de un nuevo pontífice, en caso de que muera el actual durante el concilio. En este caso la eleccion seria reservada absoluta y esclusivamente á los cardenales. El concilio seria suspendido *ipso facto*; las sesiones serian inmediatamente suspendidas, y no podrian reanudarse sino en virtud de convocacion del nuevo papa. Todo bajo pena de excomunion.

Es una formalidad, á que no dá especial motivo el estado de la salud de Pio IX., hoy floreciente como nunca.

NUEVO LLAMAMIENTO Á LOS DISIDENTES.

Como aclaracion á la carta dirigida por S. S. al arzobispo de Westminster é inserta en el num. 33 de la *Unidad*, es digna de atencion la siguiente:

«Pio Papa IX. A nuestro venerable hermano Enrique Eduardo, arzobispo de Westminster.—Venerable hermano.—Salud y bendicion apostólica. Habiéndonos dicho, venerable hermano, en la carta de 4 del pasado setiembre, que no debian llamarse á duda las cosas que ya fueron examinadas y juzgadas por un concilio ecuménico, y que para ninguno de los errores condenados podia haber lugar á patrocinio en el nuevo concilio, y que por lo mismo Nos no habiamos podido invitar á los no católicos para discutir, estamos informados de que algunos de los disidentes han entendido de tal manera estas palabras, que juzgan cerrado todo camino

para esponer las dificultades con que tropiezan para acercarse á la Iglesia católica, y casi interceptada la entrada junto á Nos.

Pero Nos, que aunque sin merecerlo somos en la tierra vice-gerentes de Aquel que vino á salvar lo que habia perecido, tan lejos estamos de rechazarlos en manera alguna, que aun les salimos al encuentro, y nada buscamos con mayor ansia que poder tender los brazos con un amor enteramente paternal á cualquiera que hácia Nos vuelva.

Jamás ciertamente hemos querido imponer silencio á los que engañados por una mala educacion y creyendo sentir rectamente, piensan que su disidencia con Nos se funda en poderosos argumentos, que por lo mismo desearan que fuesen seriamente examinados por hombres sabios y prudentes. Aunque esto no pueda hacerse en el seno del concilio, no faltarán sin embargo varones peritos en las cosas divinas, que Nos designaremos, á quienes puedan abrir su alma y esponer con fiabilidad todos los motivos de su parecer, á fin de que de una discusion emprendida con el único deseo de averiguar la verdad, puedan recibir una luz mas abundante que á ella les guie.

Ojalá que muchos se propongan y sigan de buena fé esta linea de conducta; lo cual no podrá suceder sin gran provecho de ellos y de los demás. De ellos verdaderamente, porque Dios mostrará su faz á los que le buscan de todo corazon, y les otorgará lo que anhelan. De los otros asimismo, ya porque no podria carecer de eficacia el ejemplo de hombres eminentes, ya tambien porque con cuanta mayor diligencia y trabajo hayan obtenido para sí el beneficio de la verdad, con tanto mayor celo procurarán comunicar á los demás ese mismo beneficio. Y mientras que pedimos con empeño á la divina misericordia este faustísimo suceso, recibe, venerable hermano, la bendicion que á tí y á toda tu diócesis damos afectuosísimamente como augurio del favor celeste y prenda de nuestra benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, dia 30 de octubre de 1869. Año XXIV de nuestro Pontificado.—*Pio Papa IX.*»

NOMBRAMIENTO DE COMISIONES.

Roma 11.—Hoy cabe ya dar algunas noticias acerca de la marcha de los trabajos del concilio. Ayer debieron reunirse los PP. del concilio en congregacion general para el nombramiento de dos comisiones: la de los *Judices excusationum*, y la de los *Judices querelarum et controversiarum*, es decir, la que debe juzgar de los motivos de la no asistencia, y la que ha de decidir las dificultades que pudieran suscitarse durante la celebracion del concilio.

Diéronse los votos en escrutinio secreto, y como la revision es larga y los obispos perderian un tiempo precioso si esperaran su resultado, decidióse sellar las urnas, haciéndose hoy la revision bajo la vigilancia del patriarca y de los obispos mas antiguos, y quedando para la próxima congregacion general, que tendrá lugar dentro de tres dias, el 14, el dar cuenta del resultado de la votacion.

En esta segunda congregacion se procederá á nuevos escrutinios de suma importancia: trátase de nombrar las cuatro comisiones que han de examinar todo lo que se proponga y haya de discutirse; comisiones que constarán de veinte y cuatro miembros cada una, segun las letras apostólicas *Multiplices inter* del 27 de noviembre que arreglan la disciplina interior del concilio.

La primera, presidida por un cardenal nombrado directamente por el Padre Santo, examinará cuanto concierne á la fé: *De rebus ad fidem pertinentibus*.

La segunda se ocupará de la disciplina eclesiástica: *De rebus disciplinae ecclesiasticae*.

La tercera atenderá á lo que concierne á las órdenes regulares: *De rebus ordinum regularium*.

Por último, la cuarta se ocupará del rito oriental: *De rebus ritus orientalis*.

Los PP. del concilio han recibido ya comunicacion de todos los trabajos de la consulta instituida há un año por su santidad para que se ocupara de todas las cuestiones concernientes al dogma. El libro que se les ha entregado contiene

diez y ocho proposiciones ó capítulos sometidos al examen y decision del concilio, sin que sea necesario advertir que los PP. del concilio pueden siempre que quieran presentar nuevas proposiciones en la forma señalada. Y con este objeto se ha nombrado directamente por su santidad una comision especial de veinte y cinco miembros que decidirá lo que haya de hacerse con las proposiciones que los PP. del concilio individualmente ó en colectividad presenten. Entre los miembros de esta importante comision hay dos españoles el cardenal arzobispo de Valladolid y el arzobispo de Valencia. Los demás son: el cardenal Patrizzi vicario de su santidad, el cardenal di Pietro obispo de Albano, el cardenal de Angelis camarlengo de la santa iglesia romana, el cardenal Corsi arzobispo de Pisa, el cardenal Riario Sforza arzobispo de Nápoles, el cardenal Rauscher arzobispo de Viena, el cardenal Bonnechese arzobispo de Rouen, el cardenal Cullen arzobispo de Dublin, el cardenal Barilli antiguo nuncio en Madrid, el cardenal Monaco la Valeta, el cardenal Antonelli, el patriarca griego-melquita de Antioquia Jussef, el patriarca de Jerusalem Valerga, monseñor Guibert arzobispo de Tours, monseñor Bathiaran arzobispo de Armida del rito armenio, monseñor Espaldig arzobispo de Baltimore, monseñor Appazzo arzobispo de Sorrento, monseñor Franchi nuncio en Madrid, monseñor Giunelli secretario de la sagrada congregacion del concilio, monseñor Manning arzobispo de Westminster, monseñor Deschamps arzobispo de Malinas, monseñor Martin obispo de Paderborn.

Parece que el papa ha manifestado el deseo de que el señor obispo de Orleans sea elegido miembro de comisiones importantes.

Roma 14.—En la segunda congregacion general de los padres del concilio se ha hecho hoy el escrutinio de las dos votaciones verificadas en la primera congregacion, dando el siguiente resultado:

Judices excusationum.

Reverendos señores: Pablo Melchers arzobispo de Colonia, Bienvenido Monzon y Martín arzobispo de Granada, Joaquin Limberti arzobispo de Florencia, Juan Bautista Sandriot arzobispo de Reims, Francisco Pedicini arzobispo de Bari.

Judices quærelarum et controversiarum.

Reverendos señores: José Angelini arzobispo de Corinto *in partibus*, Gaspar Mermillod obispo de Hebron *in partibus* y vicario apostólico de Ginebra, Inocente Sannibale obispo de Gubio, Juan Rosati obispo de Todi, Antonio Casori obispo de Cirene.

Roma 17.—La congregacion general anunciada para hoy se ha aplazado, porque por razones de acústica no puede celebrarse en la sala conciliar de San Pedro. En esta sala se celebrarán solamente las sesiones. Parece que se ha adoptado que las congregaciones se reúnan en el *atrium* superior de la Basílica; pero el adorno y mueblaje del local necesita tiempo y muchos gastos. El cardenal Mathieu ha pedido licencia á los *judices excusationum* para ir á conferir órdenes á su diócesis.

En las congregaciones generales y en las sesiones no se hablará mas que la lengua latina.

Los padres orientales tendrán intérpretes juramentados.

ESTADÍSTICA.

Se ha repartido la estadística oficial de los individuos de la gerarquía católica actual que pueden por derecho ó privilegio tomar parte en el concilio.

Comprende 55 cardenales, 11 patriarcas, 927 primados, arzobispos y obispos y abades *nullius*, 22 abades mitrados y 29 generales de las órdenes religiosas.

Todavía no se ha publicado la cifra oficial de los que se hallan en Roma.

De las 270 diócesis episcopales que no tienen á sus pastores en el concilio, 160 están vacantes, número crecidísimo es verdad por culpa de los gobiernos que ponen dificultades á la santa sede para la provision de los obispados:

solo entre España, Italia y Francia, pasan de treinta y acaso de cuarenta las sedes vacantes, si no estamos equivocados. Resulta pues que están ausentes de Roma unos 100 obispos nada mas: de los cuales muchos están enfermos, muchos son nonagenarios, otros están en camino, y otros no pueden ir porque como al cardenal de Santiago, y obispos de la Habana y de Osma, no los deja el gobierno; y resulta finalmente que el número de preladados asistentes á este concilio es verdaderamente maravilloso para nuestros tiempos, y mayor que lo ha sido en todos los concilios anteriores.

ALOCUCION DEL PAPA Á LOS SACERDOTES FRANCESES.

El domingo 12 por la tarde se reunieron en el palacio del Vaticano la mayor parte de los sacerdotes franceses que se encuentran en Roma; y á las cuatro entró en la gran sala su santidad radiante de salud y con dulce sonrisa. A su vista se hincaron de rodillas aquellos trecientos sacerdotes saludándole con las mas entusiastas aclamaciones: el papa se colgó en su trono y pronunció en francés la siguiente alocucion digna de ser conocida por su sencilla y provechosa enseñanza.

«He leído en el evangelio algunas palabras sobre las cuales quiero deciros algo. Son las que san Juan Bautista decia de si mismo: *Ego vox clamantis in deserto; parate viam Domini; rectas facite semitas ejus.*» Si, todos nosotros somos voces, predicadores del evangelio, todos empezando por el papa somos la voz que grita en el desierto... El desierto es el mundo en el cual vivimos, que en efecto parece un desierto. Trabaja mucho, hace muchas cosas, es verdad: anda, anda sin descanso, pero anda mal. Necesario es enderezarlo por el buen camino. ¿Cómo? voy á deciroslo, y este será el recuerdo que os dejaré de nuestra entrevista de hoy. Hay que seguir el precepto de la Escritura: *potentes verbo et opere*, dice. Es preciso que seamos poderosos en palabras y obras. En palabras predicando la verdad, en obras por el buen ejemplo: el ejemplo es la mejor y la mas eficaz de las predicaciones. Cuando San Francisco de Asís recorría las ciudades y los campos, sus compañeros se quejaban y le decian:—¿Pero cuando predicais al pueblo?—Ya lo hago, respondia san Francisco. En efecto, su exterior humilde y pobre, su austero semblante en donde se veían las señales de la penitencia, producian mas efecto en las almas que los mejores sermones. Es preciso pues predicar sobre todo con nuestro ejemplo.—En Francia sabeis que se distingue dos clases de cristianos: los creyentes y los prácticos. Los creyentes ¡ay! van así, así... no son completamente cristianos. A la fé hay que añadir la práctica de las buenas obras. De este modo podremos hacer el bien. De este modo, en medio de las agitaciones (Pío IX pronunció estas palabras con voz conmovida), de los tumultos, de los peligros del tiempo presente, en medio de nuestros dolores y de nuestras angustias, seréis para nosotros motivos de consuelo, cuando oigamos decir que trabajais segun vuestras fuerzas y que dais á los que os rodean los remedios de que podéis disponer. Yo sé que hay quien se está quejando siempre: creen que todo el mundo es malo, que los inferiores no están sumisos, que los superiores no son hábiles, que los que gobiernan la sociedad la gobiernan mal: todo, segun ellos, está trastornado. Voy á contaros á este propósito la historia de un santo: no era francés, era un santo español, san Pedro de Alcántara.

»Como gozaba de gran reputacion de santidad ibas muchas personas á consultarle. Entre ellas fué un marques, cuyas quejas diarias eran precisamente las de que acabo de hablaros. En su opinion todo el mundo iba mal. San Pedro Alcántara le escuchó largo rato; volvía el marques todos los dias, y todos los dias decia lo mismo: era un Jeremias que no acababa de lamentarse del desorden social. En fin, al cabo de tres ó cuatro meses, el siervo de Dios le dijo.—«Señor marques, he hallado remedio á los males de que me habláis.—¡Ah, qué felicidad! contestó, decidme pronto el remedio.—Hélo aquí. Me puse de rodillas ante Jesucristo y me encontré dentro de mí mismo. Entonces averigué que tenia que corregirme de esto y de lo otro, que es preciso llevar siem-

pre una vida irreprochable, y que vos debierais tambien hacer lo mismo; que debeis procurar que la señora marquesa sea muy virtuosa y una cuidadosa madre de familia, que vuestros criados, vuestros colonos, y todos vuestros dependientes sean buenos cristianos; averigüé tambien que obrando de este modo habremos hecho ambos lo posible para remediar los males que presenciarnos, y que si todos hacen lo que nosotros, la sociedad marchará por buen camino.»—Hé aquí lo que queria decir, añadió el santo pontífice; vosotros no olvidareis estos consejos.

«Ahora volveis á Francia; las fiestas de Navidad están próximas, y muchos irán á cumplir los deberes de su ministerio. Voy á bendeciros antes de que marcheis. Que la bendicion de Dios sea con vosotros, que os acompañe en vuestras parroquias y toda vuestra vida, y sobre todo que os salve en la hora de la muerte. Entonces, cuando se nos diga, «vamos, es preciso partir para la eternidad» moriremos con confianza si hemos sido siempre fieles á nuestros deberes, y en nuestra alegría repetiremos las palabras del profeta David: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.*»

Terminado el discurso, Pio IX levantando su mano augusta dió su triple bendicion al auditorio, y se retiró á sus habitaciones.

ASPECTO ACTUAL DE ROMA.

«Roma está cuajada de extranjeros. Se calcula que en la actualidad hay allí mas de 80,000; y en este número los españoles son los mas escasamente representados. En cambio los franceses son los que están allí en mayor proporcion.

Curioso y pintoresco es el espectáculo que ofrecen todos los trajes, todos los tipos, todos los idiomas de que se percibe el transeunte en todos los sitios públicos de la ciudad eterna.

En un coche se ven maggyares, con su rico traje y el sable al lado, y el bordado dolman en el hombro; aquel coche conduce á la servidumbre del primado de Hungría. Mas allá se descubren los holgados trajes y gorros bizantinos de los prelados de Oriente; en otra parte se ve el traje sencillo y algo primitivo de los obispos misioneros de comarcas remotas y salvajes. Unos llevan toda la barba, otros van afeitados; y al lado de los representantes de la civilizacion refinada de Europa, se ven los tipos algo incultos de las razas nuevas y vigorosas del Nuevo-Mundo. Es singular el contraste entre la fisonomía de los obispos de Occidente y los de Nueva-Zelandia y de remotas islas, acostumbrados á acompañar al nómada en sus carros, y á vivir en medio de los bosques ó en toscas cabañas. Es el cuadro de la diversidad mas acentuada y completa en medio de la unidad mas viva y admirable.

Muchos de estos prelados se hospedan modestamente en la fonda. Un amigo mio que se encuentra en la Minerva, me escribe que hay allí hospedados y comen en mesa redonda unos treinta obispos de diferentes paises, y que es lo mas curioso y original el cuadro de esa diversidad de costumbres é idiomas en una armonía incomparable.

Es la vez primera que obispos americanos asisten á un concilio ecuménico; es tambien la primera vez que Londres y Ginebra, las dos capitales de la heregía, están representadas en esas grandes asambleas católicas.

Finalmente por primera vez despues de muchos siglos se ven en un concilio los sucesores de san Agustin, el arzobispo de Argel y sus dos sufragáneos de Constantina y Orán, que no figuraban en el concilio de Trento.

Muchos obispos han llevado consigo sumas bastante importantes recogidas en sus diócesis. El arzobispo de Reims ha entregado al papa ciento cincuenta mil francos, monseñor Dupanloup ciento veinte mil, y otros prelados franceses sumas mas ó menos considerables. M. Luis Veillot ha entregado setenta y cinco mil francos procedentes de la suscripcion abierta por *L'Univers*.

Entre el emperador Alejandro de Rusia y su hermana la princesa Olga, que se halla actualmente en Roma, se cruza una correspondencia frecuente que hace presumir sea cierto el carácter político que algunos atribuyen á la permanencia de la referida princesa en la capital del orbe católico.

Ya que tanto circulan por desgracia en la prensa religiosa, creo no deben pasar sin correctivo noticias que tengo por indignas y absurdas, atendida la dignidad de las personas y el solemne sigilo á que se han obligado. Tales son las que se permite emitir el *Univers* en el siguiente párrafo:

«En la congregacion de ayer 11 ha habido otro incidente que los padres no han podido menos de notar. He aquí lo que se cuenta.

«La forma de eleccion desagradó al obispo de Orleans y se salió de la sala conciliar sin querer votar.

«El señor Dupanloup censura el modo de hacer las elecciones y el reglamento (*norma concilii*) dado por el papa, y habria querido que se hubiera dejado á cargo del mismo concilio el hacer su reglamento, lo cual hubiera dado lugar á discusiones interminables. El señor obispo de Orleans queria tambien que los obispos se clasificaran por nacionalidades.

«Se asegura que en la reunion de ayer el señor arzobispo de Paris ha impedido que algunos obispos imitaran el ejemplo del señor Dupanloup en su retirada.

«Falta añadir que se hace subir á diez y siete el número de padres del concilio que se han mostrado partidarios de la opinion del señor obispo de Orleans en este asunto.»

¿Dónde está, pregunto, el secreto? dónde el decoro? dónde el respeto á los miembros del concilio? ¿Y de estos rumores, inconvenientes cuando menos aun siendo fundados lo que no puede ser, han de constituirse eco los periódicos católicos de España, emulando la *furia francesa*, ya persiguiendo con sus alfilerazos al respetable obispo de Orleans, ya adelantándose á decir que en los *palacios episcopales asoma el error su horrible cabeza*, ya suponiéndose bien enterados de lo que pasa en las conferencias del episcopado de todas las naciones y del pensamiento predominante en ellas y de las proposiciones que se van á presentar? Apercíbanse los sinceros católicos contra indiscretas si no malignas curiosidades y contra especies y calificaciones, que procederán de celo, pero de celo muy amargo.

A propósito de lo dicho, trae la apreciable revista de Palencia *La Propaganda Católica*, en una correspondencia firmada por D. Nicolás María Serrano, el siguiente juicio acerca de la obra de monseñor Maret, cuyas tendencias han calificado poco menos que de cismáticas la prensa revolucionaria y parte de la católica con miras opuestas pero igualmente exageradas.

«Entre las obras que sobre el concilio han aparecido merece especial mencion la de monseñor Moret. Los sofistas modernos, los periodistas, han presentado á monseñor Maret como enemigo del pontificado: los sofistas han mentido; monseñor Maret dedica su obra al concilio con espíritu de sumision: su obra es una consulta al concilio y no una protesta.

«Monseñor Maret recuerda las tradiciones galicanas sobre materias importantes, pero en manera alguna se separa de las doctrinas católicas; no quiere imponerse: no es por lo tanto su obra el cartel de desafio, como se ha dicho, enviado á los defensores de la infalibilidad del pontífice. Protesta monseñor Maret acatar y respetar en un todo las decisiones del concilio; y no otra cosa debiera esperarse del autor del *Ensayo sobre el panteísmo*.

«Jamás ha habido en la Iglesia mas unidad de miras que al presente: ahí están las historias de todos los concilios; estudienlas los sabios periodistas.»